

Secularización e historia de la cristiandad

Fernando Canale

La sociedad en que vivimos es sustancialmente diferente a las que le han precedido en el tiempo. A ésta diferencia se la denomina secularismo. El concepto de secularismo llega a ser tan complejo como la realidad que representa¹. Aún cuando el secularismo es un fenómeno de alta complejidad² cuya estructura incluye varias dimensiones³ y puede ser denominado de diversas maneras⁴, su naturaleza íntima pertenece al campo de las ideas. En otras palabras, el secularismo es un sistema de pensamiento que debido a su amplitud no se expresa en un sistema específico de filosofía sino más bien en una diversidad de escuelas filosóficas⁵. En otras palabras, el secularismo aparece como una forma de pensar, una cosmovisión, una mentalidad. El contenido de la mentalidad secularista es una interpretación del mundo que concentrándose en el mundo y el hombre deja de lado sistemáticamente a Dios, la trascendencia y la Biblia. El secularismo libera al hombre de las fuerzas externas que lo han oprimido. Específicamente libera al hombre de la naturaleza y de Dios. En la era secular el hombre llega a su mayoría de edad al independizarse definitivamente de Dios. El secularismo representa, por lo tanto, al hombre que pretende ser maduro, independiente, autónomo, y autosuficiente.

Siendo que la religión cristiana y el trabajo de los ministros se relaciona directamente con el mundo, es decir con la cultura y el modo de pensar de la sociedad, es imperativo que el significado y estructura íntima de lo secular sea analizado y comprendido. Asimismo como la naturaleza misma del secularismo pertenece al área de lo ideológico, nuestras reflexiones en este artículo se restringirán al área teológica. El propósito de esta presentación es destacar algunos aspectos sobresalientes de la forma en la cual el secularismo se ha relacionado históricamente con la teología cristiana, a fin de propor-

Fernando Canale es doctor en Teología y Licenciado en Filosofía. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Andrews (USA).



Dr. Fernando Canale.

cionar una perspectiva desde la cual acceder a una comprensión crítica de la influencia del secularismo. ¿Esto es posible o más bien esencialmente contradictorio?

Todo análisis de la influencia de lo secular en el cristianismo depende de las definiciones que se asuman tanto del cristianismo como de lo secular. Es necesario, por lo tanto, que proporcionemos una breve clarificación de la forma en que entendemos tanto el cristianismo como el secularismo. Al cristianismo concebimos como la experiencia generada por la enseñanza doctrinal constituida bajo los principios de sola, total, y prima scriptura⁶. Es sobre la base de esta concepción del cristianismo que nos aproximamos a la idea de secularismo. Desde la perspectiva de los datos neotestamentarios, el Evangelio según San Juan (17:14-17) proporciona una clave muy significativa al dar acceso al pensamiento de Cristo sobre el particular. En su conocida oración sacerdotal, poco tiempo antes de ser ofrecido, Cristo en oración intercesora explicaba que "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".

De acuerdo con esta declaración el cristianismo aparece como esencialmente opuesto al mundo y por lo tanto a lo secular. Sin embargo el cristiano pertenece, vive y convive en un mundo que es creación de

Dios. ¿En que sentido, pues, debemos entender la declaración de Cristo respecto de la separación que existe entre el mundo y el creyente? La separación no debe entenderse en sentido geográfico, sociológico o cultural, sino en sentido ideológico-filosófico. El cristiano está separado del mundo porque piensa de forma distinta, tiene una mentalidad diferente. Esta diferencia de mentalidad se debe a que el cristiano está santificado (apartado) en la palabra y verdad de Dios⁷. El secularismo, en este contexto aparece como la cosmovisión que, generada en independencia de los datos y conceptos revelados en la Biblia, produce una sociedad y cultura basadas en ideas concebidas por la iniciativa y sabiduría humanas.

Con esto en mente demos una breve mirada a la historia del cristianismo, y, particularmente a su teología para determinar si el fenómeno secularización que estamos experimentando a fines del siglo XX se origina en el siglo XVIII con el Iluminismo, en los siglos XIX y XX con las revoluciones industrial, tecnológica e informática, o en una fecha anterior al S. XVIII.

La tesis que nos atrevemos a sugerir es la siguiente: la secularización contemporánea tanto de la sociedad como de la religión cristiana es el resultado de un largo proceso ideológico por el cual la teología cristiana se habría desarrollado bajo la dirección de principios filosóficos extra-bíblicos. Esto habría producido un movimiento lento pero la mismo tiempo seguro y necesario, de olvido de Dios y, por lo tanto, de entronizamiento de lo secular. Procederemos a investigar la estructura general de las relaciones entre el secularismo y teología cristianas considerando los grandes períodos del Clasicismo (I-IV), Reforma (XV-XVII), y Modernismo (XVIII-XX).

Secularismo y cristianismo clásico

La posición de Marción (c. 150) revela una tendencia hostil a la tradición judía que le lleva a una dinámica selectiva al nivel donde se determina la fuente de datos que habrá de usarse para la constitución de la teología cristiana. Su hostilidad hacia el judaísmo lo lleva a eliminar totalmente el Antiguo Testamento y grandes porciones del Nuevo Testamento. Cuando el telón de fondo para la inteligibilidad del Nuevo Testamento es eliminado, la selección de una estructura ideológica que tome su lugar se hace inevitable.

La elección que la cristiandad hizo a los comienzos mismos de la época clásica de su historia, fue tomar la filosofía griega, especialmente en la tradición de los grandes principios sistemáticos producidos por Platón y Aristóteles, para cumplir el papel que propiamente le corresponde al Antiguo Testamento. El marcionismo y el helenismo se corresponden. El marcionismo eliminó al Antiguo Testamento como proporcionador de los primeros principios y estructura ideológica necesarios para la constitución de la teología cristiana. Es así que se crea un vacío que es llenado por los contenidos básicos del helenismo (filosofía griega).

La filosofía griega comienza en el siglo IV a. C. como un movimiento secularizador de la religión griega. La gran contribución de Tales de Mileto, primer filósofo, consiste no en su doctrina sino más bien en la dirección de su búsqueda por respuestas últimas sobre la base proporcionada por el conocimiento de la naturaleza y no sobre la base de los mitos religiosos como se hacía hasta ese momento. El corte que la filosofía hace con los mitos religiosos, sin embargo, no es total. La filosofía griega procede a formarse reinterpretando e incluyendo mitos religiosos fundamentales, como por ejemplo el de la inmortalidad del alma. La filosofía griega, por lo tanto, aparece como un proceso de secularización de la mitología griega que incluye dos características fundamentales, a saber, el reemplazo de lo histórico por lo natural y el reemplazo de lo temporal por lo atemporal.

Lo que antes se explicaba debido a la intervención de los dioses en la historia, ahora se entiende por medio del conocimiento de los procesos naturales. Es así que lo natural reemplaza a lo divino como fundamento para la interpretación de la realidad (véase Romanos 1). El significado de la realidad ha de encontrarse en la naturaleza, no en la historia humana o las intervenciones divinas dentro del nivel histórico.

Tomar lo natural como fundamento del conocimiento del significado de la realidad fue sólo el punto de partida de la filosofía griega. Parménides avanza,

El marcionismo eliminó al Antiguo Testamento como proporcionador de los primeros principios y estructura ideológica necesarios para la constitución de la teología cristiana. Es así que se crea un vacío que es llenado por los contenidos básicos del helenismo.

cuando interpreta el sentido general de la realidad o Ser en sentido atemporal. Este tema es desarrollado sistemáticamente por Platón y Aristóteles. Lo histórico pasa al campo de lo aparente, manifestación o desdoblamiento de lo real. En este marco, lo divino es interpretado precisamente como existencia. La trascendencia de lo divino se define en base a la perfección atemporal de Dios.

Debido a la tendencia marcionista del pensamiento cristiano ya explicadas en esta sección, las categorías fundamentales de la filosofía griega

fueron tomadas como contexto sistemático ideológico fundamental reemplazando así el histórico-teológico del Antiguo Testamento. El sistema de inteligibilidad se desplaza de la Biblia a la naturaleza y atemporalidad de la filosofía griega. La semi-secularización del pensamiento griego y la tendencia teológica marcionista, permiten este desplazamiento ideológico fundamental. El fundamento mismo de la teología cristiana aparece como incorporando los principios fundamentales de la secularización existente en el pensamiento griego.

Las consecuencias principales de la incorporación de los principios secularizantes de la filosofía griega por la teología cristiana en el período clásico son los siguientes: Primero, la búsqueda de lo divino no puede llevarse a cabo sobre el fundamento de una suelta revelación histórica de Dios puesto que Dios es atemporal, sino más bien sobre el fundamento provisto por la naturaleza y utilizando el procedimiento analógico racional. Así se seculariza el significado de Dios y su trascendencia. El significado de Dios y su acciones secularizado cuando se los determina a partir de una analogía con lo natural, lo creado. Segundo, se desarrolla una teología natural o filosófica que proporciona los fundamentos ideológicos y sistemáticos requeridos para el desarrollo de la teología cristiana. Tercero, el Antiguo Testamento es eliminado como la base de la ideología cristiano teológica. Especialmente en lo relacionado a la determinación de los principios sistemáticos fundamentales requeridos para la

constitución del pensamiento teológico cristiano. Cuarto, la Biblia entera es interpretada en sentido metafórico en lo relacionado con Dios y sus acciones. Siendo que la interpretación de Dios del helenismo no permite la acción histórica directa de Dios entre los hechos humanos, el dato bíblico respecto de Dios y sus acciones en la historia humana (incluyendo el Nuevo Testamento) debe interpretarse mayormente como metáfora histórica respecto de la realidad divina atemporal. Finalmente, en quinto lugar, una vez que la Biblia completa es desplazada por los principios fundamentales de la filosofía griega, el proceso de secularización se desarrolla por iniciativa y voluntad de la Iglesia como institución. La institución eclesiástica puede acceder a una función y prerrogativa tales, debido al proceso intelectual de desplazamiento ideológico de la Biblia en favor de la filosofía griega. Se puede apreciar, por lo tanto, que el secularismo ideológico lleva a la institucionalización y que la institucionalización se convierte en vehículo autoritativo para desarrollar la secularización que le dio lugar a sus consecuencias últimas.

Es verdad que desde la óptica del secularismo contemporáneo la época clásica del cristianismo (siglos 1-14), aparece como un período esencialmente teológico y por lo tanto no secularizado. Esta evaluación, sin embargo, es sólo en parte correcta. Cuando se compara la época clásica con la actual, se nota que durante el período clásico toda la cultura se definía en relación a la interpretación que la iglesia como institución hacía de Dios y la religión. Por lo tanto la época clásica de occidente no es secular en el sentido de la secularización contemporánea que elimina toda referencia a Dios y lo trascendente. Sin embargo se puede ver, por lo que se ha presentado en esta sección, que la época clásica del cristianismo se basa en los dictados de una institución humana, la iglesia, la cual siendo humana y secular actúa como la voz de Dios en la tierra. Cuando la secularización ideológica griega centrada en la naturaleza y la temporalidad es utiliza-

Siendo que la interpretación de Dios del helenismo no permite la acción histórica directa de Dios entre los hechos humanos, el dato bíblico respecto de Dios y sus acciones en la historia humana debe interpretarse mayormente como metáfora histórica respecto de la realidad divina atemporal.

da como sustituto de la inteligibilidad teológica del Antiguo Testamento (Marcionismo), el mundo (secularismo) queda a cargo de la teológica de la iglesia. El fundamento ideológico provisto por las estructuras filosóficas y teológicas del cristianismo clásico se convierte en fuente original de la secularización del cristianismo hasta nuestros días.

Para comprender cómo llegamos al secularismo rampante de nuestros días, es necesario considerar brevemente dos movimientos posteriores que modifican (en lugar de reemplazar) al proyecto clásico del cristianismo. Estos son La Reforma y el Iluminismo.

El secularismo y la Reforma

La Reforma aparece en la historia de la iglesia básicamente como un movimiento religioso que propugna una renovación en el área de la comprensión y práctica de la salvación. Al hacerlo, se enfatiza por un lado el poder absoluto de Dios, y por otro lado, la autoridad de la Biblia (Sola Scriptura). La adopción del principio de la sola scriptura sugiere a primera vista una superación del secularismo sistemático del cristianismo clásico. Sin embargo no es así. Lejos de superar la secularización del pensamiento cristiano comenzada por el proyecto teológico de la época clásica, la Reforma continúa y quizá proporciona elementos adicionales que coadyuvan para su intensificación en la época moderna.

La Reforma es un movimiento religioso que se concentra en el cuestionamiento y revisión de los aspectos soteriológicos del proyecto clásico aceptando al mismo tiempo sus aspectos sistemáticos generales sin ponerlos en tela de juicio, ni siquiera bajo el juicio de la Biblia. Esto lleva a la Reforma a la contradicción práctica de por un lado denunciar la perversidad de la filosofía griega, mientras que por el otro aceptar sus principios sistemáticos y utilizarlos en la constitución de su proyecto teológico. Parece claro que la Reforma utiliza el principio de sola scriptura sólo con el fin de introducir y fundamentar la doctrina de la justifica-

ción por la fe dentro del contexto de la teología tradicional. La Biblia no es utilizada para rever críticamente el resto de los postulados teológicos. Es más, una vez que la justificación por la fe es expresada teológicamente, se utiliza como centro del procedimiento selectivo conocido como canon dentro del canon. En otras palabras, mientras se mantiene el principio de sola scriptura, también se mantiene que aquello que en la Biblia no expresa claramente la cruz o la justificación por la fe, debe interpretarse como metáfora o de la cruz o de la realidad atemporal de Dios.

Además la tendencia individualista de la doctrina de la justificación por la fe reemplaza la forma institucional del cristianismo clásico por una forma existencial individualizada. El agente del accionar secularizante se traslada de la iglesia como institución al individuo.

Concluyendo, la Reforma no modifica el proceso de secularización iniciado en la época clásica sino que lo incluye cambiando su constitución institucional en una constitución experiencial individualizada.

Secularismo y modernismo

Con la palabra modernismo nos referimos a los nuevos enfoques filosóficos que se desarrollan durante los siglos XVIII y XIX. El modernismo representa un cambio en la comprensión de los principios filosóficos fundamentales que difiere en aspectos básicos de los postulados de la filosofía griega adoptada por el clasicismo y reforma cristianas.

La gestación e influencia del modernismo están relacionadas más estrechamente con la tradición teológica que surge de la Reforma que con su expresión clásica. La Reforma hizo más que individualizar la expresión institucionalizada de la secularización del cristianismo clásico. La teología de los reformadores apunta hacia una modificación filosófica esencial que encuentra su expresión en la filosofía moderna.

Tanto Lutero como Calvino consideran que el ser humano finito no puede alcanzar la esfera en la cual el ser infinito divino existe y opera (finitum non capax

La tendencia individualista de la doctrina de la justificación por la fe reemplaza la forma institucional del cristianismo clásico por una forma existencial individualizada. El agente del accionar secularizante se traslada de la iglesia como institución al individuo.

infiniti). La aplicación consistente de este principio cancela la teología como actividad pensante y la convierte en una forma de asentimiento metafórico y simbólico⁸. Este principio consiste básicamente en la limitación de las pretensiones del alcance de la razón como intelecto agente del clasicismo filosófico tradicionales. El modernismo teológico nace como resultado de la expresión filosófica técnica de esta limitación en el agnosticismo epistemológico de Immanuel Kant.

Kant en su *Crítica de la Razón Pura* explica con claridad y precisión filosóficas que la intuición de la Reforma de acuerdo con la cual finitum

non capax infiniti implica que la razón humana no es capaz de alcanzar objetos atemporales, es decir trascendentes. Este simple pero abarcante cambio en el orden filosófico no sólo determina que la teología natural, sobre la cual la se constituye la teología cristiana clásica, no es posible, sino que requiere una reinterpretación radical de la doctrina tradicional de la revelación especial adoptada tanto por el cristianismo clásico como por la Reforma. Esta reinterpretación se conoce generalmente como la teoría del encuentro de acuerdo con la cual el encuentro divino-humano que origina la Biblia no incluye elementos cognocitivos. En otras palabras, Dios no comunica ideas o proposiciones sino más bien produce una emoción o sentimiento religioso profundo⁹. Siendo que el contenido cognocitivo de la Biblia no se origina en Dios, es obvio que es producido por el escritor o escritores humanos. El resultado de esta teoría, por lo tanto, convierte a la Biblia ya no simplemente en metáforas o ilustraciones acerca del Dios trascendente atemporal sino simplemente en mitologías producidas por mentes humanas primitivas. Se puede percibir con claridad que, de acuerdo con el modernismo, el contenido mismo de la Biblia así como de todo discurso teológico es por definición de origen secular y cultural. Así la secularización del pensar teológico llega a su máxima expresión sumándose a la institucionalización del cristianismo tradicional y al individualismo de su versión reformada.

Al cambio producido por Kant en el nivel epistemológico del alcance de la razón se debe sumar el cambio ontológico que reduce la trascendencia del Dios atemporal al nivel de inmanencia en el nivel temporal. Esta es la etapa final en el proceso de secularización iniciado por el cristianismo clásico en la cual está entrando la teología cristiana modernista y posmodernista.

La revolución ontológica modernista consiste en la eliminación de lo trascendente mediante la afirmación de lo inmanente. En otras palabras, el ámbito tradicional en el cual lo divino era colocado, es decir la trascendencia atemporal o más allá, es eliminado. El mundo, es decir la inmanencia, pasa a ser considerado como realidad última. La existencia misma de un ser divino individual, personal e inteligente es rechazada. Lo trascendente es reinterpretado como significado, la profundidad ontica de lo inmanente y real. Es decir, la trascendencia de Dios es pensada como la dimensión íntima y profunda del mundo. Dios es, sin embargo, más que su trascendencia en lo inmanente. El mundo en toda su multiplicidad y complejidad es considerado como el ser de Dios en su realidad inmanente. Lo trascendente en Dios no debe concebirse como un ser pensante personal e independiente que pueda relacionarse con el mundo en forma analógica la hombre. Lo trascendentes es, en el lenguaje de Tillich, el "fundamento del ser". El cual, en analogía a una energía íntima y profunda se encuentra en el seno mismo del mundo, es decir de la naturaleza. Cuando el cristianismo acepta no sólo la limitación del alcance de la razón producida por Kant sino también la reinterpretación panenteísta de Dios, llega a su identificación máxima con el mundo y lo secular. Lo divino se identifica con lo secular de manera que lo secular se sacraliza mientras que lo sacro se seculariza en su aspecto ontológico fundamental. En este planteo, el hombre pertenece al movimiento general del mundo o Dios forma una parte de él.

Dentro de este esquema teológico secularizado lo religioso del cristianismo es reducido a una "expe-

En la modernidad la existencia de un ser divino individual, personal e inteligente es rechazada. Lo trascendente es reinterpretado como significado, la profundidad ontica de lo inmanente y real. La trascendencia de Dios es pensada como la dimensión íntima y profunda del mundo.

riencia personal emotiva no cognoscitiva". Debido a que lo religioso en el cristianismo se aísla en el pretendido sector no cognoscitivo de la realidad toda expresión cognoscitiva de esa realidad espiritual interna es por necesidad relativa al momento cultural en la cual se produce y expresa (incluyendo por supuesto las expresiones bíblicas originales). Además, todo conocimiento del significado y estructura del mundo pertenece al mundo en la forma y dinámica del conocimiento científico, no a la teología. Lo cognoscitivo de la teología debe ser determinado por lo científico.

Así llegamos frente a una versión secularizada del cristianismo según la cual el cristianismo no puede criticar al mundo y sus estructuras ideológicas sino más bien siente la necesidad de ser criticado e integrado al mundo en dos formas principales. Primero, el cristianismo secularizado necesita al mundo, sus formas y costumbres, a fin de poder comunicar efectivamente su esencia religiosa que pertenece al nivel experiencial. Segundo, el cristianismo secularizado necesita al mundo a fin de explicar el mundo al cristiano. En otras palabras, debido a que el cristianismo secular no puede proporcionar una explicación del mundo desde el punto de vista trascendente de Dios debe incorporar las cambiantes explicaciones científicas, filosóficas y políticas del mismo.

Conclusión

La historia del cristianismo es la historia de su secularización. Cada paso en la historia de la secularización del cristianismo produce una nueva reinterpretación del mismo que representa una religión diferente. La secularización de occidente comienza con el proceso de interpretar el mundo filosóficamente con el proyecto griego iniciado por Tales de Mileto en el siglo VI a.C. El proceso de secularización del cristianismo comienza durante el siglo II d. C. cuando los teólogos cristianos, dejándose llevar por una tendencia marcionista todavía no superada en nuestro siglo,

se alejan del Antiguo Testamento como fuente originadora de los principios sistemáticos necesarios para la constitución de la teología y se dirigen a la filosofía griega. La dinámica de la progresiva secularización de la teología cristiana está determinada por la voluntaria subordinación de la misma a los principios sistemáticos y metodológicos dictados por la filosofía humana. Mientras que esa dependencia sistemática sea aceptada y perpetuada acríticamente, el pensamiento y religión cristianas continuarán desarrollándose en la pendiente resbaladiza y autodestructiva de la secularización.

La Reforma denunciando por un lado los males de la filosofía griega por el otro la incorpora perpetuando una teología constituida en dependencia de principios filosóficos secularizantes. La Reforma sólo cambia la concepción del agente dinámico que produce la secularización al nivel concreto de la práctica histórica, a saber, desplaza el agente de la dinámica secularizante de la iglesia como institución a la experiencia concreta del individuo religioso. El modernismo es un movimiento mediante el cual la filosofía occidental se autocritica y rechaza los postulados esenciales de la cosmovisión clásica reemplazándolos por nuevas pautas. La teología cristiana, que se había autodefinido en dependencia sistemática de los principios de la filosofía clásica, se ve enfrentada con un cambio en la interpretación de sus principios fundamentales que ya no aparecen tan absolutos como en el pasado. Los teólogos y denominaciones cristianas que siguen entendiendo el cristianismo sobre la base de los contenidos de la filosofía griega clásica son conocidos como modernistas o liberales. El secularismo alcanza su grado más alto de penetración en la teología cristiana en su tradición modernista liberal.

La reinterpretación del cristianismo que se desarrolla a partir de los principios epistemológicos y ontológicos del modernismo es tan significativa y secularizada que algunos se han referido a ella como a la teología atea contemporánea. Lo cierto es que si la historia del cristianismo encierra la historia de la

*Cuando el cristianismo
acepta no sólo la
limitación del alcance
de la razón producida
por Kant sino también
la reinterpretación
panenteísta de Dios,
llega a su
identificación máxima
con el mundo y lo
secular.*


secularización. Es también evidente que la secularización del cristianismo es causa principal de su decadencia ideológica y espiritual. La secularización como fuente de la decadencia del cristianismo se convierte en causa fundamental de la decadencia de nuestra sociedad secular. Otro aspecto que también queda claro es que la historia de la secularización del cristianismo es la historia del olvido de la Biblia, su Dios y su religión.

Muchos cristianos secularizados al fin del segundo milenio viviendo bajo tendencias reduccionistas, universalistas, y ecumenistas, reconocen la dificultad en la cual el cristianismo contemporáneo se encuentra para superar el impasse de una crisis no sólo de falta de poder espiritual o ideológico sino también de falta de poder cultural y político. Al menos el cristianismo clásico y reformado, aunque parcialmente secularizado y no bíblico, ejercía el centro del poder cultural y político. Recientemente el teólogo alemán Hans Küng ha sugerido la necesidad de desarrollar un nuevo proyecto teológico o paradigma que, emergiendo de la cultura y filosofía contemporáneas produzca una visión unificada que posibilite la unidad religiosa y política del cristianismo. Este proyecto, se nos dice, debe ser producido ecuménicamente, es decir, siguiendo el método democrático que incorporando todos los elementos culturales y filosóficos produzca una unidad universal de pensamiento que resulte en una fuente de unidad y concierto universales.

Por el contrario, la decadencia del cristianismo resultante del proceso secularizante arriba descrito, sugiere la necesidad no de continuar en la línea secularizante creando una nueva versión secularizada, democrática y universal de cristianismo, sino de buscar una nueva senda. Parece necesario considerar en serio la necesidad de transitar por primera vez el camino de las ideas originales de la cristiandad en búsqueda de sus verdades generales y absolutas. La secularización de la teología y religión cristianas lleva necesariamente o a su decadencia y eventual destrucción, o al reconocimiento inevitable que el camino

recorrido, poniendo a la filosofía humana por sobre las ideas reveladas, ha estado completamente equivocado.

Personalmente veo al cristianismo en decadencia y considero con Küng que es necesario producir un nuevo paradigma que permita acceder a su fuerza original. Sin embargo, no concuerdo con el contenido y forma del proyecto propuesto por él mismo para determinar dicho paradigma. Soy de la opinión de que el secularismo progresivo de la ideología cristiana, que llega a su expresión máxima en el modernismo y quizá posmodernismo que Küng abraza sin reservas fundamentales, es una de las causas de la decadencia del cristianismo. Esa secularización se ha caracterizado por el alejamiento y olvido sistemáticos de las ideas y filosofía bíblica respecto de Dios, el mundo y la religión. Por lo tanto la superación de la crisis existente no podrá lograrse nunca recurriendo a un grado aún mayor de secularización como el sugerido por Küng, sino, muy por el contrario, será necesario revertir el proceso de secularización mediante una vuelta radical a los conceptos y filosofías bíblicas que permitan a la teología trabajar en total independencia de todo postulado filosófico humano concebible.

El destino no sólo del cristianismo sino de la humanidad está en juego. Le elección que esta generación debe tomar consiste ora en continuar en el camino de secularización y olvido de Dios y su palabra revelada, ora en producir una revelación total del proceso de secularización mediante una vuelta radical a la Biblia y a sus principios filosóficos sistemáticos que permitan desarrollar un nuevo paradigma teológico para el tercer milenio en armonía con los principios filosóficos de la Biblia. Sólo así reencontrándose consigo misma y con su futuro superará para siempre el proceso incidioso y destructor que hoy conocemos como secularismo. 

Referencias bibliográficas

¹The philosophical nature of secularization is underlined by Fritz Guy as he describes the “main ingredients in contemporary secularism” (140), as being “scientific consciousness” (141-42), “historical consciousness” (142-43), and, “existential consciousness” (144-47). G. Oosterwal (42) and J. Paulien (27) just mention in passing the philosophical nature of secularism and go on to analyze relevant aspects of its theological, ecclesiological, sociological, and, cultural components (dimensions below).

²La complejidad del secularismo puede percibirse al nivel de su estructura, en la pluralidad de sus formas, y en proceso histórico que lo engendra y desarrolla.

³Oosterwal (42-44) sugiere que el secularismo es un fenómeno multidimensional. Dentro de las diversas facetas del secularismo se pueden identificar cinco

dimensiones principales, a saber, la filosófica, la social, la cultural, la teológica, y, finalmente, la eclesiológica. En este estudio nos concentramos en la dimensión teológica del secularismo.

⁴Por ejemplo el fenómeno del secularismo suele ser denominado con términos tales como ateísmo, liberalismo, racionalismo, cientificismo, humanismo, tecnópolis, etc. Un análisis detallado del significado técnico de estos términos revelará que la relación específica de estas tendencias ideológicas con el secularismo es multifacética dispareja. En términos generales, sin embargo, el uso de estos términos para referirse al fenómeno del secularismo nos ayuda a captar las líneas generales de su contenido ideológico.

⁵Fritz Guy al describir “los ingredientes principales del secularismo contemporáneo”, subraya la naturaleza filosófica de la secularización (140), describiéndola como “mentalidad científica” (141-42), “mentalidad histórica” (142-43), y “mentalidad existencial” (144-47). G. Oosterwal (42) and J. Paulien (27) mencionan sólo incidentalmente la naturaleza filosófica del secularismo concentrándose más bien en el análisis de diferentes aspectos de las dimensiones teológica, eclesiológica, sociológica y cultural del secularismo.

⁶Esta definición surge del análisis que la Teología Fundamental realiza de la problemática acerca de los datos a utilizar se en la constitución de la teología como ciencia. Es claro que a lo largo de la historia del cristianismo se han propuesto otras definiciones de los datos propios de la teología y por lo tanto de la teología cristiana y su contenido doctrinal.

⁷Si bien Cristo aparece en el Evangelio de Juan como la “palabra” o “verbo” (*logos*) de Dios (1:1-3,14) el contexto del pasaje que estamos considerando apunta a la palabra de Dios como revelación escrita de Dios. La Palabra, Cristo, explica que él ha dado a los discípulos la “palabra” de Dios. No se ha dado a sí mismo sino las ideas de la revelación de Dios. Los discípulos no son del mundo porque han aceptado la “mentalidad” (palabra) de Cristo (La Palabra) les había revelado.

⁸“Yet the so-called ‘Protestant principle’ itself was a major factor in the subtle swing toward reductionism that characterized the climate of opinion following the demise of orthodoxy. It was not so much the Enlightenment assault on dogmatism and ‘superstition’ that drove theology ultimately into the arms of the historians, psychologists, and sociologists as it was the internal dialectic of Protestant ideology, which can be found in Calvinism as well as Lutheranism. Calvin’s foundational dictum that ‘the finite cannot contain the infinite’ (*finitum non capax infiniti*), which was shared by his Wittenberg colleague, had the effect of canceling out theology as a form of thinking and installing it as a mode of symbolic assent. By ‘symbolic assent’ I mean the use of figurative or performative language to evoke a sense of reality and a objective presence for what otherwise cannot be communicated”. (Carl Raschke, *Theological Thinking: An Inquiry* [Atlanta, Georgia: Scholalrs Press, 1988], 5).

⁹Schleiermacher denominaba a este sentimiento “el sentimiento de completa dependencia”.